

CON SILVIA RIESTRA

Silvia Riestra había y también, con su gesto en el aire, dibuja trazos en las paredes de una casa recién inaugurada. Ojos donde acunan el asombro, la ingenuidad, la timidez, que se desenroscan para hacer una poesía firme, donde roles milenarios son vistos con nueva luz.

Con ella tratamos de "emplumar", como denomina la perseverante tarea poética, esta entrevista en la que se ven aparecer diferentes cuadros que la fueron llenando.



ESCRIBIR ES COMO RESCATAR

Entrevista Fernando Beramendi

-- Hay temas en tu poesía que se repiten, como el de la mujer o el de ser madre, o la casa. Pero desde una perspectiva diferente a la que ha sido más tradicional. Me gustaría empezar por ahí.

— Creo que el título del libro da la pauta de lo que va diciendo. Es una casa que se va emplumando. Y esto sucede porque se transforma en un lugar tibio, como dice un poema "donde no terminan nunca de empollarse aquellas primeras sílabas elementales". Es que es un lugar parecido a un nido.

El tema de la mujer está presente desde el principio hasta el final. Y la casa, como ámbito más importante del libro. Todos los poemas están en referencia a la casa, cerca o lejos, dentro o fuera, pero ella está ahí. Y la casa como un espacio tradicional de la mujer. Pero también como posibilidad de emplumar. Aparecen las distintas etapas en las cuales la mujer va acumulando tensiones y que dependen una de otra.

— No me gusta poner clisés a las cosas y a la gente, más allá del uso habitual que se hace de eso. No siento tu libro

como un texto declarativamente feminista, pero sí como un libro que reivindica lo femenino y que pasa por rescatar cuestiones desde una óptica diferente a la de la mujer que acepta pasivamente su rol de dominada.

— La figura de la mujer es clave en el libro, como lo es en el mundo. Ella misma constituye un teína. Se la ve crecer, consciente de ese crecimiento ("las muñecas más grandes..."), consciente de ser mujer, de sus paralelismos y diferencias con el hombre ("en un médano de Lagomar conocí el grave poder de los varones").

Se la ve intentando hacerse contorsionista, amazona, competidora olímpica para poder cumplir con los múltiples papeles que va asumiendo. Pero a lo largo del libro y desde distintas perspectivas, aparece fundamentalmente como madre, como originadora, dadora y responsable mayor de la vida (y creo que esto es una ventaja que la privilegia sobre el hombre). Y por último, la mujer es la que primordialmente empluma la casa, convertida así en un gran horno donde nunca terminarán de empollarse la

galladura inicial ni las primeras sílabas elementales.

— ¿Cómo se fue construyendo *La casa emplumada*?

— El libro está formado por poemas escritos de hace mucho tiempo y otros muy recientes. Quizás el último sector, *Tobo "Lúbricos toboganes"* sea el más viejo, y parte del primer sector también tiene poemas viejos y nuevos.

— ¿Cómo te fue preñando el bichito de la poesía?

— Escribir es obedecer una rompiente, un rugido; es rescatar ahogados; desenredar crisálidas que pueden ser monstruosas o hermosísimas; es cavar un túnel, transitarlo y salir cubierta de membranas, de placentas que me sostienen, que me empujan y me traen pruebas de la existencia.

Tengo la sensación de que hasta que no escribo sobre las cosas que vivo, todo me queda en el aire y se pierde... Escribir es rescatarnos. Escribir además es una aventura excitante y llena de felicidad, aunque más frecuentemente sean angustias y obsesiones las que estén en el origen.

— ¿Escribís siempre?

— Acá está lo que te decía hoy de la mujer tensionada por diferentes papeles. Como soy profesora de literatura y trabajo en tres o cuatro grupos diferentes con un autor en cada uno de ellos, tengo en la cabeza a Vallejo, a Miguel Hernández, o a Cervantes, no encuentro mi propio espacio. Por eso escribo en el verano, en las vacaciones. Durante el año cargo las pilas, voy haciendo anotaciones y en el verano las ordena y las trabajo.

— O sea que en el verano "prohibese molestar a Silvia Riestra".

— Me gusta trabajar de mañana.

— ¿Cómo se concilian la esposa, la madre, la profesora y la poeta?

— Y bueno, te reitero lo de las tensiones. Pero creo también que cada una de esas actividades se alimenta con las otras. Y de esa misma contradicción surge sustancia poética. Mi poesía tiene que ver con lo que voy viviendo.

— ¿Cómo te ubicás dentro de tu generación?

— En realidad no me planteo demasiado el tema de las generaciones o de las corrientes literarias. Las observo, las

POSIBLE FICHA

Silvia Riestra

1985 — Primera mención especial en el Concurso de la Casa del Autor Nacional.

1986 — Primer Premio compartido (con Amanda Berenguer y Alvaro Rico) del concurso de la Universidad de la República con el li-

bro *La ocupación del miedo*.

1989 — Primer premio compartido (con Agamenón Castrillón) de la Feria del Libro, Grados y Artesanías con *La casa emplumada*.

— Segundo premio en el Concurso Municipal en la categoría poesía inédita con *La casa emplumada*.

De *La casa emplumada*

4

en un médano de Lagomar
conocí el grave poder de los varones
ya era la hora de la leche
y mamá estaría llamándome
pero en el médano
había reunión

pájaros muertos a hondazos
trampas para ratones
mariposas amputadas
ranas decapitadas
sangre órdenes cuerdas
malas palabras
las niñas sólo dos
y todavía no estábamos en sus miras
sentí mucho miedo
antes de que pudiera saber
cuál sería la decisión de mi hermano

5

las muñecas más grandes eran las más viejas
abuelas de mi abuela
en el medio estaba mi madre
después venía yo que era la más joven
y después mis hijas mis nietas y biznietas
y después
después me dio miedo
y no jugué más

II

(a veces puede mutarse en rebeldía
otras en vocación)
pero no es difícil oír
en ciertas noches de verano
el esfuerzo colectivo familiar
—solidario o cómplice—
por acallar
ese gemido interior
como diría mamá
o ese cromosoma
que sangra y no se detiene

7

cuando tomé la comunión
mi abuela creyó
que era el día más feliz de mi vida
y tuvimos el primer desencuentro
pero nunca le conté
que una noche yo hablé con dios

y fui su amante

tengo miedo a la celda
a la tapia
a la muerte definitiva
como el mago Melquisedes
por eso escribo esta carta
a la cuarta quinta sexta generación
y a todas las generaciones de mi sangre
y de otras sangres
para decirles
a través de las palabras
y del ansia
y del aire

que tuvieron una abuela
que pensó en ellos
que tuvo veintiocho años
que una tarde de octubre
todavía del siglo veinte
se puso a escribir
y temblando
reconoció sus caras
sus entretelas
y se sintió entonces más viva
a pesar del rigor de los siglos
y que quisiera tan sólo
que lo supieran
tan sólo un ala tibia agitándose cerca

43

en el límite final de las tardes
cavo
pozos
lúbricos toboganes
hay riscos en el agua
y plumas
luminiscencia
riscos en el agua
y plumas

galeote del presagio
sola a pesar

te busco

para hundimos en ristra
mordiéndonos el aliento
desesperadamente apenas

o arribar

del filo anterior de la locura

la carta

FOTOGRAFIA: CARLOS CONTRERA

AHOGADOS

miro, pero cuando escribo obedezco a esa rompiente y me olvido de todo. Hago lo mío. Por eso creo que mi poesía tiene que ver con la vida. Aunque tu pregunta es bastante difícil. Veo el panorama bastante confuso. No me he metido en él. Más bien lo miro de afuera. Pero además por timidez.

— ¿Sos muy tímida?

— Sí, claro. Por eso nunca publiqué un libro y por eso me presento a los concursos.

— Sin embargo cuando escribis no sos demasiado tímida.

— Bueno, es que a veces los tímidos nos soltamos por otros canales.

— Pero algamos con tu visión del panorama cultural.

— Sí, como te decía lo veo confuso. Me molesta mucho esa onda del posmodernismo. Me parece que es lo más alejado de la vida y que implica ideas políticas muy peligrosas. Es como la entrega del "nada importa", la falta de compromiso. Lo que sí puedo decirte que aquí no se le da al movimiento cultural el lugar que le corresponde. Los que llevan adelante la creación de espacios para la

cultura artística son como héroes, porque generalmente se vive de otra cosa. Creo que hay cosas muy importantes.

— ¿Te influye de alguna manera ser la nuera de una de las más importantes poetisas uruguayas?

— Bueno, quizás ese sea un factor que influya para no integrarme tanto a los grupos. Creo que me inhibe, porque siempre soy la nuera.

— Y vos te reivindicás como Silvia Riestra.

— Claro, a pesar de que tengo una relación muy buena con ella y la respeto como poeta.

— Ahora, una pregunta que detesto: ¿Influencias?

— En cuanto a las influencias literarias, me tienta responderme más o menos lo mismo que Hemingway le dijera a Plimpton en aquel reportaje famoso de 1954: haciendo una larga lista donde incluye pintores, músicos y escritores de diversos orígenes, géneros y épocas. Pero quizá por una razón de lenguaje, me sienta más cerca de la poesía de lengua española y muy cerca de Vallejo. Por eso, cuando te dije algo del posmodernismo

pensé en un verso de Vallejo que dice: "Y cuando nos veremos con los demás/ al borde de una mañana eterna/ desayunados todos...". Creo que al posmodernismo no le importa nada de eso.

— ¿Planes?

— Bueno *La casa emplumada* quedó por la mitad, a pesar de que son 45 poemas. Pero se venía en plena actividad. Sale en el marco de la Feria del Libro.

— Esto quiere decir que con *La casa emplumada* te marcaste más que un libro una perspectiva poética, ¿no?

— ¿Cómo es eso?

— Claro, como si dijeras: señores, mientras haya casa para emplumar existirá esta poesía...

— Bueno, en realidad debo decirte que no me animo a darle el punto final a las cosas. Por eso en el libro hay poemas nuevos con poemas viejos, como que dudé mucho en terminarlo así.

— ¿Por qué esa obsesión por las casas?

— Creo que fue mi padre el que me inició

en el vicio de desnudar las casas. Yo de chica quería ser arquitecta. Mientras estudio o escribo hago planos de casas, pienso en las que podría vivir. La casa es el ámbito donde me siento más identificada. No es la casa física en la que vivo. El libro es un lugar que habito.

— En alguna medida uno siente eso en la lectura de tu libro, como que es un lugar donde se puede sentir cómodo... ¿Cómo escribis?

— Escribo de la manera más sincera que puedo. No sigo ninguna línea estética en forma apriorística. No me preocupa mucho la forma antes, pero me ocupa mucho una vez que el impulso poético se desencadena.

Creo que los dos poemas iniciales de *La casa emplumada*, al mismo tiempo que orientan temáticamente la lectura del libro, están indicando el primero, una posible justificación, un porqué del acto de escribir, y el segundo, entre otras cosas, una adhesión a Rousseau, a Vico, en cuanto ambos acentuaron los aspectos mágicos y poéticos del lenguaje.